

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 17 de Febrero de 1895.

Núm. 252.

Subscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.  
Fuera, 2 pesetas trimestre — Anuncio y  
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se  
devuelven los originales. Número suel-  
to 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

Nuestro señor director  
ha pensado, con acierto,  
que todos los redactores,  
en el Palique alternemos.

Esta semana, me ha dicho,  
que le escriba yo (si puedo),  
mas quisiera complacerle,  
porque es un chico que apricio.

Pero estoy de mal humor,  
y ni la prosa ni el verso,  
sale bien esta semana,  
porque... no sé lo que tengo.

Mucho emborronar cuartillas,  
mucho gastar lapiceros,  
mucho romperme los cascos,  
y no escribir nada bueno.

Además, son tan poquitos  
los asuntos que tenemos  
para tratar, que el cronista  
ha de hilvanarse los sesos,  
rebuscando chascarrillos,  
é inventando mil enredos,  
para llenar dos columnas,  
ya de prosa, ya de versos.

He de hacer saber á ustedes,  
que ya estamos en Febrero,  
el mes más corto del año,  
y también el más perverso.

En este mes nació yo;  
en este mes, los haberos  
empiezan á hacer negocio  
con su sanguíneo comercio;  
en este mes, los picores  
de los sabañones buenos,  
á disminuir empiezan  
sin necesidad de hungüento;  
en este mes, ya se nota  
que los pícaros serenos  
se despiden de los hornos,  
donde pasan el invierno;  
en este mes, las brigadas  
de los pobres barrenderos,  
madrugan un poco más  
para barrer el comercio;  
en este mes, los Tenorios  
alargan un poco el tiempo  
para rondar á las mozas  
más hermosas de este pueblo;  
y en este mes, finalmente,  
pasa por el pensamiento,  
hacer de la capa un lio,  
para llevarla al empeño.

En la pasada semana,  
hubo lluvias, sol y vientos;  
hubo una horrosa riada,

que ha inundado varios pueblos;  
habo escándalos y rifas,  
disparos de armas de fuego,  
contusos y heridos graves,  
y no sé, si algunos muertos.

Hubo, también, sus disturbios  
entre el compacto conceje  
y entre un señor diputado,  
por palabra más ó menos,  
(y se habla de dimisiones,  
por la Orden del ministerio.)

Espectáculos: Romea  
y Circo Villar, abiertos.  
En éste, la Geraldine,  
que trabaja en el trapecio,  
como no se ha visto nunca,  
con agilidad y sin miedo.

En Romea, la compañía  
de zarzuela, que hace tiempo  
figura en ella Moncayo,  
un gracioso, de los buenos.

Bailes, en tres ó más sitios,  
y en varios cafés conciertos,  
por distinguidos cantantes  
y músicos de talento.

En estos días tan hermosos  
vá la gente á los paseos;  
toman el sol los casados,  
los viudos y los solteros,  
las muchachas que son guapas,  
los muchachos que son feos,  
los que tienen mil riquezas,  
los que no tienen un céntimo,  
los que visten pobres trajes,  
los que visten trajes nuevos,  
los que ayunan á diario,  
(que suelen ser los maestros)  
los que viven de sus rentas,  
los que cobran del gobierno,  
y en fin, los que tienen frío,  
bien por fuera, bien por dentro...  
y aquí termina el Palique,  
porque bueno está lo bueno.

V. Martínez y Siclana.

### CANTARES

No puede el amor tomarse  
como pasatiempo ó juego,  
porque es muy fácil quemarse  
cuando se juega con fuego.

Yo me comprometo á tres  
quererlas á un tiempo mismo;  
porque es sabido, que és  
el corazón un abismo.

Juan Almagro



El maestro D. Tomás Bretón, es uno de  
los músicos más populares de la época.

Nació en Salamanca, y cuando ya *estaba  
hecho*, llegó á Madrid en busca de gloria y  
de luchas.

Formó la Sociedad de Conciertos, á se-  
mejanza de Barbieri, y dióse á conocer co-  
mo concertista.

Dedicóse al teatro y escribió las aplaudi-  
das óperas: «Los amantes de Teruel» y «Ga-  
rin». Actualmente escribe «Dolores», basa-  
da en el drama de Felis y Codina.

Quiso ser popular, y en «La Verbena de  
la Paloma» y «Domingo de Ramos», demues-  
tra, que lo mismo le aplaude el ilustrado pú-  
blico del Real, que el de los teatros de gé-  
nero chico.

Al presentar hoy el busto del artístico  
maestro español, tenemos á orgullo el felici-  
tarlo, y honrar con él, las modestas colum-  
nas de LA JUVENTUD LITERARIA.

### LA CAMPANA DE LAS MONJAS

A mi querido y respetable amigo  
D. Mariano Palarea,

Todas las noches sin falta,  
cuando ya de la indecisa  
luz de los faroles, solo  
débiles reflejos brillan;  
cuando en los brazos del sueño  
reposa el alma tranquila,  
sin pensar en los afanes  
que la quebrantan y agitan;

cuando en profundo silencio  
yace la ciudad sumida,  
y el trasnochador con pasos  
acelerados camina,  
como si el miedo y la sombra  
le hicieran andar de prisa;  
cuando todo en paz descansa  
bajo la bóveda fria  
de los cielos, donde apenas  
algun lucero titila,  
girando sobre su eje,  
sonora en los aires vibra  
la campana del convento  
de las Monjas Capuchinas.

Para las almas vulgares  
que, llenas de prosa insípida,  
todo aquello que es sublime  
con indiferencia miran,  
y desdeñan los encantos  
del misterio y la poesía,  
nada dice esa campana  
con su voz vibrante y limpia;  
pero en cambio, aquellas almas  
en las que la fé palpita,  
y entre dulces esperanzas  
por un «más allá» suspiran,  
sus metálicos acentos  
siempre escuchan conmovidas.

Cuando en medio de la noche  
suena su voz argentina,  
es la hora en que hácia el coro  
ván en santa comitiva,  
del claustro por las desiertas  
y lóbregas galerías,  
las humildes religiosas  
que al bien inmortal aspiran,  
á elevar ante el Eterno  
sus oraciones purísimas.  
Ván á postrarse á sus plantas  
y á suplicarle sumisas,  
que la fé nunca en el fondo  
de su espíritu se extinga,  
para que así puedan siempre,  
de celeste amor henchidas,  
pedirle que aparte el rayo  
de su cólera divina,  
del hombre que torpe y ciego,  
llevando el error por guía,  
se hace, al negar su existencia,  
acreedor á su justicia.  
Con la oración en los labios  
y en el suelo la rodilla,  
ante el áureo Tabernáculo  
sus puras frentes inclinan;  
allí entre sueños de gloria  
ven á Dios y se extasian,  
disfrutando así del cielo  
las perfumadas delicias;  
allí ante el Divino Esposo  
sus castas ansias ayivan,  
y entonan sagrados himnos  
de celestial armonía;

